



## Spivak e Irigaray: la traducción como acto erótico

Natalia Pérez

*Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional Autónoma de México*

*in your most frail gesture  
are the things which inclose me  
or which I cannot touch because  
they are too near*

—e.e. Cummings, "somewhere i have never travelled, gladly beyond"

**E**n *Después de Babel*, George Steiner establece que los comentarios preestructuralistas alrededor de la traducción han girado en torno a dos conceptos básicos: la traducción fiel (palabra por palabra) y la traducción libre. Tradicionalmente la idea de fidelidad ha sido asociada a la literalidad, aquellas traducciones que le dan más peso a la forma, y la traducción libre es aquella que pone el énfasis en el contenido. Sin embargo, si aceptamos la idea de Gayatri C. Spivak, planteada en su texto "The Politics of Translation" y que sigue la idea establecida por Walter Benjamin en "La tarea del traductor," de que la traducción no es un acto comunicativo y que el proceso de transferencia de significado tiene menos que ver con *encontrar* la inscripción cultural de un término que con *reconstruir* su valor igualmente cultural, esta dicotomía podría resultar inconsistente.

---

Poligrafías IV (2003) 225-229

© Poligrafías. *Revista de Literatura Comparada*. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México 04510 DF. Tel. (525) 622 1835(6). Fax (525) 622 1801; 616 0047; 622 1826.

Adicionalmente, si también aceptamos la idea de Michèle Barrett, citada por Spivak en el mismo texto, que establece que las políticas de la traducción sufren una transformación radical si el lenguaje se ve como el proceso de construir significado, y no sólo de reflejarlo, nos vemos obligados a repensar el enfoque tradicional a la traducción. Las lecciones del postestructuralismo nos han enseñado el poder del lenguaje para construir y no sólo reflejar la realidad, perspectiva que se ha ido consolidando con la unión que se comenzó a dar en los años ochenta entre los estudios de traducción y los estudios culturales, lo cual ha resultado en un nuevo entendimiento del proceso de traducción.

Como establecen Susan Bassnett y André Lefevere en la introducción general a la serie *Translation Studies* publicada por Routledge:

Translation is, of course, a rewriting of an original text. All rewritings, whatever their intention, reflect a certain ideology and a poetics and as such manipulate literature to function in a given society in a given way. Rewriting is manipulation, undertaken in the service of power, and in its positive aspects can help in the evolution of a literature and a society. Rewriting can introduce new concepts, new genres, new devices, and the history of translation is the history also of literary innovation, of the shaping power of one culture upon another. But rewriting can also repress innovation, distort and contain, and in an age of ever increasing manipulation of all kinds, the study of the manipulative process as exemplified by translation can help us towards a greater understanding of the world in which we live. (Gentzler 1993, ix)

La responsabilidad de la traductora con el texto —con la construcción del otro a través de la traducción de un texto dado— es uno de los problemas principales que preocupan a los estudios de traducción contemporáneos, especialmente la traducción postcolonial. En este ámbito se encuentra el texto de Spivak.

En este espacio quiero abundar sobre la idea de lo erótico en el proceso de traducción que propone Spivak y hacer algunas conexiones con ciertas nociones propuestas por Luce Irigaray en su libro *Ser dos*. Quisiera unir las ideas de ambas escritoras, una, Spivak, que describe la relación que podría existir entre texto y traductora, y otra, Irigaray, que plantea una nueva propuesta para la relación amorosa entre dos sujetos. Si concebimos la traducción como una relación dialógica entre texto y traductora, entonces es posible transportar ciertas ideas de la relación con la alteridad que propone Irigaray al campo de la traducción.

El artículo “The Politics of Translation” de Spivak, recogido en la colección de ensayos *Outside in the Teaching Machine*, es parte del ya importante cuerpo de textos que tratan el problema de la traducción como uno de los sitios de la construcción de la alteridad y la responsabilidad de la traductora dentro de este proceso. Aquí, Spivak propone, como forma de acercamiento al texto a traducir, una entrega (que más adelante explicaré) por parte de la traductora al texto, para de esa manera ganarse el derecho, en palabras de esta autora, “to transgress from the trace of the other—before memory—in the closest places of the self” (1993, 180).

Según Spivak la tarea de la traductora es “to facilitate this love between the original and its shadow, a love that permits fraying [of language-textile], holds the agency of

the translator and the demands of her imaginary or actual audience at bay” (1993, 181). Según la autora, en la traducción de textos de lenguas del tercer mundo es común que los intereses, el mensaje del texto, el contenido político y la agenda política de la traductora no permita que el texto hable, es decir el texto es asfixiado o cubierto por la voz y los intereses de la traductora. Otro problema que resalta Spivak es que se exige que el texto vaya al público y no que el público haga el esfuerzo por acercarse al texto traducido: “I cannot see why the publishers’ convenience or classroom convenience or time convenience for people who do not have the time to learn should organize the construction of the world for Western feminism” (1993, 187). Estos dos puntos los plantea Spivak en relación con textos escritos por mujeres del tercer mundo, pero yo planteo que esto se puede llevar, en mayor o menor grado a todas las esferas de la traducción.

La introducción de la metáfora del amor permite que se establezcan dos formas fundamentales de acercamiento a la alteridad: la ética y la erótica. Para poder establecer una relación ética, explica Spivak, es necesario convertir al otro en algo parecido al uno. Como resultado del humanismo universalista nuestras obligaciones morales se basan en la igualdad fundamental entre seres humanos. Sin embargo, en el proceso de traducción, en la relación entre traductora y texto, debe existir mayor respeto por la diferencia irreductible del otro, en este caso, del texto. Esto, dice Spivak, lleva a que la relación que se establece en la traducción esté más cercana a lo erótico que a lo ético, ya que en el proceso de traducción lo que se necesita, idealmente, es distancia máxima.

En *Ser dos*, Irigaray hace una crítica a la idea de Merleau-Ponty sobre la relación amorosa, donde el filósofo establece que siempre hay un sujeto que reduce al otro a objeto, es decir, un amo y un esclavo. Irigaray propone: “El conflicto entre amantes para apropiarse de la libertad del otro pierde su sentido, pues el deseo se alimenta más bien de su irreductible alteridad” (Irigaray 1997, 29). Si llevamos esta idea a la arena de la traducción, tenemos que de la misma manera que los amantes alimentan el deseo de su irreductible alteridad, el texto y la traductora establecen ahora su relación sobre la base de la distancia irreductible que existe entre ambos.

Tan lejos y sin embargo tan cerca. Intimidad y distancia. Ya que para Spivak la intimidad también juega un papel primordial en este proceso. La entrega que ya mencioné sólo es posible cuando existe una relación íntima entre traductora y texto, entre traductora y la lengua del texto, con las condiciones de significado del texto. Sólo entonces es posible esta entrega necesaria.

Translation is the most intimate act of reading. Unless the translator has earned the right to become the intimate reader, she cannot surrender to the text, cannot respond to the special call of the text. [...] In order to earn that right of friendship or surrender of identity, of knowing that the rhetoric of the text indicates the limits of language for you as long as you are with the text, you have to be in a different relationship with the language, not even only with the specific text. (Spivak 1993, 183)

Sin embargo, aun cuando, como afirma Spivak, la traducción es el acto de lectura más íntimo, cuando lo que exige la traducción es intimidad entre la traductora y la lengua, la cultura del texto, la traductora jamás podrá poseer el texto, jamás será suyo.

“Ninguna expresión del deseo vale sin esta pregunta silenciosa: ‘¿quién eres?, tú que jamás serás yo ni mío, tú que siempre serás trascendente a mí, aunque te toque, pues el verbo en ti se hace carne y también, de manera diferente, en mí’” (Irigaray 1997, 30). Al aceptar que la traducción es un acto interpretativo, una lectura individual de un texto, y la búsqueda del sentido único o verdadero que contiene la obra, entonces la traductora acepta que nunca podrá abarcar la infinidad de lecturas e interpretaciones que engloba un texto. Con la idea derridiana de diseminación, es decir, que el texto “es un tejido interminable de huellas, un entramado de diferencias que, desbordando el concepto lineal de escritura que se plasma habitualmente en la forma del libro escrito por un autor, ponen de manifiesto la imposibilidad de que se pueda delimitar rigurosamente sus propios bordes” (de Peretti y Vidarte 1998, 24) tenemos entonces que aceptar que el texto a traducir jamás podrá ser dominado o conquistado.

Este es un enfoque radicalmente diferente al propuesto por George Steiner, es decir el movimiento hermenéutico, con el cual el autor describe el acto de traducir como un proceso de cuatro partes que inicia con un momento de confianza, la confianza que tiene la traductora de que encontrará algo en el texto extranjero. Sin embargo, a esto le sigue un paso en el que la traductora “invades, extracts, and brings home” (Steiner 1975, 314). Como dice el mismo Steiner “After trust comes aggression” (1975, 313). Aún más, el siguiente paso descrito por Steiner consiste en que la traductora domestique, neutralice e incorpore la alteridad del texto a la lengua meta. Según Steiner, en el último paso el movimiento hermenéutico debe compensar por causar un desequilibrio en el sistema. “We encircle and invade cognitively. We come home laden, thus again off-balance, having caused disequilibrium throughout the system by taking away from ‘the other’ and by adding, through possibly ‘ambiguous consequences, to our own” (1975, 316). Aquí Steiner sólo contempla una relación unidireccional y agresiva entre original y traducción. Considera que la traducción es restarle, quitarle algo al texto original y posiblemente contaminar, de manera negativa, la lengua meta. Visto así, la traducción, según este autor, es un acto de penetración violenta y hostil, mientras se podría decir que Spivak propone un proceso de traducción basado en la caricia.

Desde esta perspectiva el texto ha dejado de ser un objeto cerrado que se presta a la manipulación de un sujeto (la traductora) y adquiere el estatus de sujeto. Así, se establece una relación dialógica entre texto y traductora, una relación entre dos sujetos. De alguna manera el texto también se entrega a la traductora ya que, a pesar de la distancia entre ambos, el proceso de traducción sí ocurre. “[...] es necesario que dos sujetos consientan la relación y que tengan la posibilidad de consentir,” dice Irigaray (1997, 38). Esto recuerda el pasaje de Walter Benjamin donde dice que el texto tiene que consentir a una traducción. “Does its nature lend itself to translation and, therefore, in view of the significance of its mode, call for it?” (Benjamin 2000, 16).

Como ejemplo de las consecuencias que pueden resultar de la falta de amor entre texto y traductora, quiero ahora presentar el caso de las traducciones hechas por Hélène Cixous de la obra de Clarice Lispector. En el ensayo “Interpretation as possessive love: Hélène Cixous, Clarice Lispector and the ambivalence of fidelity,” Rosemary Arrojo

hace una crítica de la apropiación que la autora francesa hace de Lispector. El discurso de Cixous tiene muchas similitudes con el campo semántico del discurso que maneja Spivak, sin embargo hay pequeñas diferencias. Uno de los temas más importantes en la obra de Cixous es subvertir la dicotomía masculina que divide el mundo en objeto y sujeto; sin embargo, según Arrojo, Cixous repite este esquema en su traducción de la autora brasileña al imponer su agenda política en la obra traducida. “To have the fortune –little sister of joy– to have encountered the joy clarice or the joy gh or the l or anna, and since then to live in joy, in her infinitely great arms, her cosmic arms, dry, warm, tender and slim, —The too great fortune?— to be in her arms, she holds me, being in her space, for days and days, and summer nights, and since then, to live a little above myself, in a fever, a suspension, an inner race” (Arrojo 1999, 149). Con esto Cixous desecha el principio de alteridad irreductible entre traductora y texto. Ella ocupa el mismo espacio que Lispector, ahora existe una fusión entre Lispector y Cixous. La relación de amor que de acuerdo con Cixous existe entre ambas autoras es una basada en un nosotros y no en el respeto por el tú que indica la diferencia que existe con el otro. La intimidad que propone Spivak se convierte en Cixous en una sofocación que impide que el texto original hable.

Si hacemos caso omiso de la advertencias de Spivak, si olvidamos el respeto que es necesario por la alteridad del texto en el proceso de traducción, existió el peligro de que la traducción se convierta en la ley del más fuerte y no en un acto de hospitalidad. Como dice Sherry Simon en el libro *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*: “Translation can attain the democratic ideal only if the rhetoricity, the textuality, of the work of the Third World woman is adequately rendered. A disrespectful rendering betrays the democratic idea of translation” (1996, 145).

## Obras citadas

- Arrojo, Rosemary. 1999. “Interpretation as Possessive Love: Hélène Cixous, Clarice Lispector and the Ambivalence of Fidelity.” *Post-Colonial Translation: Theory and Practice*. Ed. Susan Bassnett & Harish Trivedi. London & New York: Routledge.
- Benjamin, Walter. 2000. “The Task of the Translator.” *The Translation Studies Reader*. Ed. Lawrence Venuti. London & New York: Routledge.
- De Peretti, Cristina y Vidarte, Paco. 1998. *Derrida (1930)*. Madrid: Ediciones del orto.
- Gentzler, E. 1993. *Contemporary Translation Theories*. London & New York: Routledge.
- Irigaray, Luce. 1997. *Ser dos*. Trad. Praticia Willson. Buenos Aires, Barcelona y México: Paidós.
- Simon, Sherry. 1996. *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. London & New York: Routledge.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1993. “The Politics of Translation.” *Outside in the Teaching Machine*. London & New York: Routledge.
- Steiner, George. 1975. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Oxford & New York: Oxford University Press.